



REVISTA SEMANAL

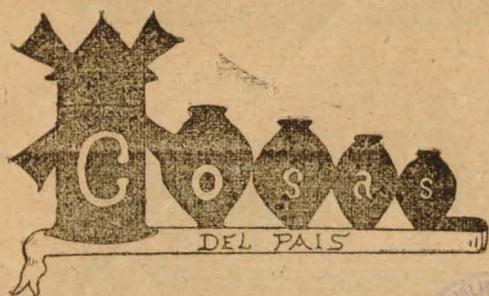
DIRECTOR
D. MANUEL RECUERO

ADMINISTRADOR
JOSÉ HURTADO DE MENDOZA

LOS ARTISTAS



ALFONSO PINILLA Y CAMACHO



LA MONTERA

Tan.... tan.... tan....

¡Las doce! Digo, si no me engaña el reloj de la parroquia; que en reloj manchego y llanto de mujer no hay que creer. Y no se ofendan por esto los de Puerto-Lápiche. *Lo cual* quiere decir que hemos dado un paso más hacia el fin de siglo y hacia la nivelación de los sexos. Ahí (pase el adverbio) está Sarah Bernardt que no me dejará mentir.

El año 92 es ido.

¡Un año más! Elevemos los ojos al cielo á través de las empañadas vidrieras y meditemos.... Nada. El turno de los años es allá arriba *casi* tan pacífico como el turno de los partidos aquí abajo. Apenas si se nota. Descendamos á la superficie....

¡Que veol! ¡Ah, sí! un oso sensible que diría Taboada. He ahí una institución que tampoco cambia. La montera.

Alta en forma de mitra en Infantes, baja y con cabos de cinta en la Calzada y el Moral, ancha y bien plegada en el Viso, alicaída ó con visera en Valdepeñas y en todas partes cómoda y de abrigo, es la montera prenda clásica de la Mancha.

No es aventurado decir, y si lo es que lo sea, que tienen su origen en el gorro de piel de los celtiberos; aquellos apreciables antecesores que se metían en cama cuando daban á luz las mujeres, y usaban *sago* (1), según dice Diodoro Siculo ó Dionisio el Exiguo, que por eso no hemos de tener polémica.

Ella ha cido vibrar sobre sus pelos largos ó

sobre sus compactas lanas la última hora de multitud de siglos en el reloj de los tiempos; y aunque variando constantemente, de región en región y de pueblo en pueblo en los accidentes de la forma, ha conservado lo esencial: Montera es en Galicia como es montera en la Mancha.

Y es digna de que así se la perpetúe.

Aquellós tres pedazos de piel unidos por abultadas costuras, forman un abrigo tan completo para la cabeza, que no encuentra equivalente entre las mejores gorras inglesas de lana sajona.

Es lástima que hoy se encuentre relegada casi por completo al uso de la clase jornalera. Sin embargo se dan casos en que cubre cabezas aristócratas.

Cuenta Pérez Escrich, que habiéndole invitado un marqués para cazar en sus posesiones, vino á Albacete, y en la estación oyó que le llamaba un hombre con chaquetón marsellés y con montera. Escrich, que sólo conocía al marqués de nombre, creyendo sería un criado que enviaba á esperarle, le preguntó por él, y cuál no fué su sorpresa, cuando abriendo los brazos el de la montera le contestó: «Yo soy». Si la memoria no me es infiel era el marqués de Valdeguerrero.

Y como este caso podría citar varios pero.... no los cito, y el por qué me lo reservo.

Lo que sí digo, es que si me caso, y tengo hijos, y estos mis hijos piensan en casarse, y como ineludibles preliminares rondan y *pelan la pava*, en el invierno no me olvidaré decirles.—No salir sin montera.

Y Uds. dispensen que este artículo, hecho á vuelo pluma, no sea digna montera del año pasado.

Les deseo feliz entrada de año y ahora voy á dar las gracias al oso sensible que me ha inspirado estas cuartillas.

¡Se ha marchado! ¡Si sería el año 92 en traje de camino?

M. RECUERO.



(1) Un abrigo parecido á la anguarina.

LA CARICATURA

Donde quiera que toco
 Recibió siempre ovaciones
 Miles felicitaciones
 Faciles de comprender
 Solamente con saber
 La precisión con que toca.
 Siempre la nota coloca
 Donde la debe poner.



EN UN ALBUM

(INÉDITA)

Una estrella brillaba en los aires
 y en la fuente brotó su reflejo.
 Al secarse la linfa borrose
 la imagen y el astro....
 el astro en el cielo.

JOSÉ ECHEGARAY.



La Lucha por la Existencia

¡Gloria al insigne Darwin
 que en un momento de *spleen*,
 dijo al exponer su ciencia
 que es ley de este mundo ruir
 la lucha por la existencia!

O vencer ó ser vencido;
 tal es la ley; ley suprema
 que preside á lo nacido...
 resignarse á ser comido,
 ó comer. *Ecco il problema.*
 Ley maldecida y sagrada,

que hace que en esta morada
 hasta el hombre más sencillo,
 defienda á capa y espada
 el humilde panecillo.

Ninguno nos escapamos;
 todos los hombres luchamos
 con más ó menos afán:
 por tantos trabajos pasamos
 por un pedazo de pan!

Dijo Jehova violento,
 para hacer un escarmiento
 á nuestro padre inocente:
 «Ganaras el alimento
 con el sudor de tu frente.»

Y desde entonces se afana
 esta pobre raza humana...
 ¡Ay, Eva, madre amantísima,
 por comer la manzana
 nos hiciste la santísima!

Desde tu grave pecado
 el hombre vive amarrado
 del trabajo á la cadena,
 pues que á este fin degraciado
 tu proceder nos condena.

¡Y la cosa es divertida!
 Todas las generaciones
 tienen que pasar la vida
 haciendo combinaciones
 para buscar la comida.

Ya la sagrada Escritura,
 entre otras historias viejas,
 de Esaú nos asegura,
 dió su primogenitura
 por un plato de lentejas.

¡A cuántos he conocido
 como aquél, en nuestros días,
 que su conciencia han vendido
 por un plato de cocido
 ó dos reales de judías!

¡Son cosas muy naturales!
 El estómago no escucha
 los argumentos morales,
 y, además, son muy brutales
 las leyes para la lucha.

Pues desde Madrid á Flandes,
 del Guadarrama á los Andes,
 para llenar el abdomen,
 ¡siempre igual! los peces grandes
 á los pequeños se comen.

Y pues que ese es nuestro fin,
 creamos lo que Darwin
 dijo al exponer su ciencia:
 «que es ley de este mundo ruir
 la lucha por la existencia.»

ANTONIO PALOMERO.



LITERATURA EXTRANJERA

LAS VENDEDORAS DE CEREZAS

Soñé que estaba paseándome por una hermosa alameda de sicomoros y que á derecha é izquierda del paseo habían establecido sus puestos varias vendedoras de cerezas.

La primera mujer que encontré á mi paso gritaba:

—Dulces y sabrosas... dulces y sabrosas... Probadlas antes de comprar.

Hacía calor, tenía mucha sed y probé una. Mi sed aumentó entonces y me decidí á comprar una pequeña cantidad de fruta para apagarla.

Continué andando.

Otra vendedora había colocado sus cerezas sobre un lecho de hojas y de flores y no permitía que nadie las probara. Me parecieron mejores que las que acababa de adquirir y compré una cantidad mayor.

La mujer del puesto inmediato las tenía en una cesta cuidadosamente tapadas y gritaba así:

—No hay aquí cerezas como las mías; pero el que las quiera probar ha de comprarlas todas y ha de comprometerse á no abrir el cesto hasta que lo tenga en su casa.

Senti un deseo irresistible de comer aquellas ocultas cerezas, y después de rogar inútilmente á la que lasregonaba que me diera unas pocas, me quedé con el cesto pagando lo que me pidieron por él. Una mujer atravesó luego por delante de mí con paso acelerado. Llevaba su fruta con grandes precauciones, como si quisiera ocultarla á la vista de las demás.

—No me pidáis cerezas, porque se me han acabado—dijo antes de que yo le dirigiera la palabra. Pero al mismo tiempo, y haciendo un movimiento graciosísimo, me dejó ver las que llevaba. Con ansia inexplicable cogí un puñado y le dí unas monedas.

—Mis cerezas están vendidas—exclamó al ver que me acercaba á su puesto, la vendedora que encontré un poco más allá.

—Entonces—repliqué—¿por qué sigue usted en el mercado? Ella me contestó haciendo un delicioso mohín:

—Una libra ó dos ya puedo venderle si usted las quiere. Claro es que acepté con alegría el ofrecimiento. Otras muchas mujeres hallé á mi paso. Cada unaregonaba la mercancía á su manera.

—Mis cerezas vienen de un sitio muy lejano. Iguales á ellas no las hay aquí. Y compré.

—Yo soy la proveedora del shah de Persia. Y compré.

—Venga usted acá, caballero, y llevará usted lo mejor que hay en el mercado.—Y compré.—Yo no las vendo; las doy de balde. Regáleme usted el dije de su reloj y coja las que quiera.

Cogí un puñado; la dejé que se apoderará del objeto que me había pedido... y al poco tiempo eché de menos mi reloj.

—Soy la vendedora de moda, y las cerezas se me han concluido. Pero tengo nueces, y si usted las compra, todo el mundo creerá que es usted parroquiano mío y que antes me ha comprado cerezas.

Y compré nueces. Luego compré más cerezas á una mujer que las había colocado artísticamente en el fondo de una banasta, y otra que las tenía dentro de una bellísima jarra de porcelana del Japón. Siempre con la idea de que las últimas que compraba eran mejores. De pronto salió de entre los árboles un anciano, y acercándose á mí dijo:

—Esta mañana, al asomar por Oriente los primeros albores del día, una campesina llegó á este sitio seguida de un borriquillo que soportaba con gran trabajo el peso de dos serones llenos de cerezas, las cuales fueron arrancadas del único cerezo que la campesina tiene en su huerta. La sabrosa fruta fué inmediatamente distribuída entre todas esas mujeres que se la han revendido á usted á precio más ó menos elevado, haciéndole creer en que era de distintas procedencias y de diferente calidad el fruto de un mismo árbol.

Abrí los ojos y exclamé medio dormido:

—¿Será ésta la historia de las mujeres, de la hermosura y del amor?

Pero cuando estuve despierto del todo arrojé de mi cerebro esta suposición, porque me pareció demasiado irreverente.

ALFONSO KARR.



En los Abanicos de dos Hermanas

HUMORADAS

I

La más sabia, Rosario, es la que auna
el amor con los bienes de fortuna,
que, si el dulce no es malo,
ni aun en cuenco de palo,
es natural que sea,
servido en copa de oro, miel hiblea.

II

La que está como tú, Paca adorada,
del arte enamorada,
discurre de este modo;
la gloria que no es nada,
sobrevive al dinero que lo es todo.

CAMPOAMOR.



GREGORIA, LA PORTERA

I.

La enseñaron sus padres, siendo muchacha,
á tener con buen filo su lengua de hacha;
y una vez con el grado de bachillera,
salió que ni pintada para portera.
Pescó una portería de buena casa,
y al mes de estar en ella (parece guasa)
ya decía de Pura, la del tercero,
que si hablaba ó no hablaba con el casero,
sólo porque una noche de primavera
los sorprendió abrazados en la escalera.
En cuanto á doña Paca, la del segundo,
decía que era *amiga* de un tal Facundo,
aparte, por supuesto, de un compromiso
que tenía con uno del cuarto piso.
De otro pobre inquilino del sctabanco,
que á pesar de ser cojo tenía estanco,
dijo horrores la bruta de la portera,
respecto del motivo de la cójera.
En fin, cuanto veía, lo comentaba,
y hasta dormida dicen que murmuraba;
no habiendo ya vecino de limpia historia
para el pico endiablado de la Gregoria.

II

Un día la *lechuza* plegó sus alas,
que también las porteras se ponen malas,
Reclamó la asistencia de un doctoreillo
que vivía en la casa y era muy píllo;
y el doctor, que tenía cara de perro,
encargó que á la enferma la diesen hierro.
«¿Tomaré el hierro en polvo? Traeré jarabe?»
(preguntó la portera, viéndose grave.)
«¿Qué hierro me conviene? Dígalo pronto.»
Y contestó el Galeno (que no era tonto):
«¿Que qué hierro la mando? Pues el siguiente:
Un candado en la boca perpetuamente.»
Aunque tal obediencia parezca un mito,
la portera se puso su candadito:
mas vivió silenciosa muy pocos días
y murió de nostalgia de habladurías.

III.

En tanto que la casa quedó en la gloria,
Botero á sus calderas llamó á Gregoria;
mas como ésta en el mundo dejó el candado,
y en el infierno consta su desenfado,
está mejor que quiere, pues no hay caldera
donde admitan el alma de la portera.

JUÁN PÉREZ ZUÑIGA



DE NUESTROS CORRESPONSALES

Sr. Director de LA MANCHA ILUSTRADA

Ayer fué el día oficial de *inocentes* porque aunque
los demás días también lo son, es preciso que una vez
al año tengan su fiesta.

¡Y cuidado que el número de inocentes es grande!

Por si aquí había pocos, se nos han presentado desde
el cambio de ministerio unas bandadas de aspirantes
á empleados que amenazan asolar los ministerios si
duran mucho tiempo en la Corte.

La presidencia del Consejo de Ministros resulta pe-
queña para contener el sin número de solicitantes que
aguardan en las antesaías y escaleras la salida ó en-
trada de los ministros. Apenas se ve un tricornio ga-
loneado cuando se le acercan seis ó siete de estos in-
dividuos, y saludándole afectuosamente después de
interesarse por la salud de su esposa, hijos y ama de
cría, le dice el que parece más *svetto*:

—El señor ministro nos dispensará...
—Tal vez—contesta el interpelado—tal vez les dispense.

—Yo soy—prosigue el interpelante—de Liérganes...

—Por muchos años.

—Cuando mandaban los conservadores me metieron dos veces en la cárcel por pegar al señor maestro.

—Bien hecho.

—Pues claro que está bien hecho. Se hacía empeñado en cobrar los atrasos de cuando yo era alcalde.

—No, si digo que estuvo bien lo de encerrarle en la cárcel.

—Bueno, eso no es el del caso; la cuestión es que yo he estado muy perseguido por los que mandaban y en méritos de eso quiero que V. E. me coloque. Yo me conformo con muy poco: diez ó doce mil realitos son bastantes.

—Como se llama Ud.?—pregunta el del trijornio.

—Hermógenes Cerril, natural de Piedra Oscura.

—Bueno, pues en cuanto le lleve un vaso de agua al Sr. Subsecretario, se lo diré al Sr. Ministro.

—¡Ah! Pero Ud...?

—Yo soy el ordenanza del cuarto de S. E.

Dicho lo cual desapareció dándose aire de gran señor, dejando á sus interlocutores con un desconsuelo mayor que si hubieran perdido á sus correspondientes mamás políticas.

Otros esperan á Sagasta en las puertas de su casa y allí le recuerdan que durante su viaje por Asturias le vitorearon. Él queda en atenderlos, y lo cierto es que hoy se encuentran en peor situación que el día que llegaron, porque se les acaban los recursos.

EL CORRESPONSAL.

Madrid, 29 Diciembre 92.



EL MERCADO

Hé aquí los precios corrientes hoy día de la fecha.

Aceite.	10	ptas. arroba.
Alcohol, según clase y grados	15 á 20	» »
Azafrán.	27	» libra.
Aguardiente, según grados		
y anisado.	9 á 15	» arroba.
Cerdos.	13	» »
Cebada.	6	» fanega.
Candeal.	12,50	» »
Centeno.	8,50	» »
Vino tinto del 91.	3,25 á 3,50	» arroba.
» » » 92.	2,75 á 3	» »
» blanco.	2,50 á 2,75	» »
Vinagre.	2,75	» »



MOSTACILLA

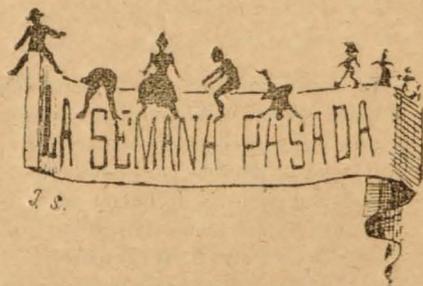
Madre mía, esa mujer,
me ha quitado la razón,
yo no la quisiera ver,
porque ya mi corazón
llora de tanto querer.

Lo mismo que una palmera,
serrana tienes el talle,
que va derramando sal
cuando sales á la calle.

Amar es vivir muriendo,
de fatigas y pesares,
no estar tranquilo un momento
y gozar, de tarde en tarde
muy poquito, por supuesto.

Hasta mi último suspiro,
tiene que ser para tí,
tuyo es todo cuanto tengo...
sin tí, no quiero vivir.

ENRIQUE PEÑASCO,



Sr. Alcalde mayor....

No vaya Ud. á creer que me voy á arrancar por peteneras ú otra cosa, no señor, es que voy á suplicarle me diga la forma de andar por la calle Real y otras tan céntricas en los días de lluvia y particularmente á las dos de la madrugada en que se apagan los faroles.

Por qué en vez de tanta visita á López Dominguez, no dedica ese tiempo en la limpieza de las calles?

Y va de tres,

Por no haber podido obtener el Teatro no se

han celebrado los bailes que anunciábamos en nuestro número anterior.

Siempre resulta algún inconveniente.

Previamente invitados por los directores del «Colegio de los Angeles» D. Ildefonso Villar y D. Lino Rea, á los exámenes trimestrales que en el local de dicho colegio tuvieron lugar el 24 del pasado; con satisfacción hemos visto los muchos adelantos que, apesar del poco tiempo que se estableció dicho colegio, se nota en los alumnos.

Damos nuestra enhorabuena á tan distinguidos profesores por su laboriosidad y desvelos, y creemos se verán premiados por el público sus perseverantes trabajos en pró de la instrucción pública.

Esta tarde tendrá lugar en la Plaza de Toros una encerrona, en la que se lidiarán dos bravos becerros de la acreditada ganadería de José de Lamo, los que serán capeados y muertos por aficionados de esta localidad.

Dirigirá la lidia el conocido picador de toros Antonio Simón (El Pelao).

Ha sido encargada para la representación y venta del *Monopolio de Cerillas* la acreditada sociedad que gira en esta plaza con la denominación de «La Central Valdepeñera.»

Ya tienen hecho el depósito necesario y empezará la venta el próximo Febrero.

Brillante en extremo fué el concierto celebrado la noche del jueves 29 en los salones del Ayuntamiento por los notables concertistas de bandurria y guitarra, señorita Zaida y Sr. Arredondo.

No cabe más precisión ni más armonía y si bien toca la señorita Julia, bien la acompaña el señor Arredondo.

Para demostrar lo que á la concurrencia gustaron ambos concertistas, basta decir que después de las seis piezas anunciadas en el programa, tuvieron que aumentar otras dos y repetir una de ellas.

En fin; una fiesta que para haber sido improvisada la noche anterior entre unos cuantos jóvenes en el Casino Liberal (donde también gustaron, á pesar del mucho ruido) ha resultado, *extraordinariamente aplaudida* que diría cualquier empresario de Teatros.

Agraciadas señoritas honraron con su presencia esta fiesta y que después fueron obsequiadas con dulces y licores.

¡Ah! un aplauso al alcalde D. José Cornejo,

por su galantería en ceder el salón hasta... con la estufa encendida.

* *

Uno que sale del salón acompañando á dos agraciadas jóvenes, otro que se permite dirigir chicleos, en buena forma, á una de ellas, y el primero que contesta á este piropo con otro, ilustrado con golpes é intercalado con «no tienes vergüenza.»

Todo esto á *doble escape*, en la puerta del salón y sin que nadie de los de dentro se apercibieran.

La Cámara de Comercio de Reus ha teleografiado también al ministro de Hacienda pidiéndole orden la suspensión del nuevo impuesto sobre alcoholes; de lo contrario tendrán que abandonarse los muchos miles de hectolitros de vino contenido en las bodegas reusenses, cuya única aplicación es la destilería.

A estas horas todas las Cámaras de Comercio de España han acudido al ministro en igual sentido.



BUZÓN DE ALCANCE.

S. O.—Madrid.—Se le contestó. Diga si no ha recibido la carta y en ese caso se repetirá.

E. R.—Herencia.—No es de la índole del periódico.

J. T.—Infantes.—Dentro de unos días pasará por esa nuestro representante, á quien puede pagar, ahorrando gastos.

¡Pum, Pum, Pum!—Me parece demasiado fuego aún en este tiempo. Y es lástima, porque está bien versificado.

P. S.—Malpica.—Se manda todas las semanas, pero se conoce que por ahí están heladas las comunicaciones.

Cascarilla.—¡Si viera Ud. que poco trabajo cuesta medir los versos!

Otro Chiquitín.—No, señor, tenemos uno que para eso se pinta sólo.

A. A.—Alcázar.—¿Se le sigue mandando el paquete?

F. C. de N.—Madrid.—Esperamos contestación á las nuestras.

Tip. de José Hurtado de Mendoza

¡GUERRA AL FRÍO!

Rajas de encina superior á 30 y 35 céntimos la arroba.

Calle Dormidas, núm. 1.

¿TENEIS...?

Agencia Literaria y Noticiera de la Prensa.

Director propietario: D. Federico C. de Navarrete.

Administrador: D. Manuel Peralta.
Oficinas: Aduana 21, 1.º—Madrid.

Esta acreditada Agencia, tan favorecida de la prensa de Madrid, provincias, Ultramar y extranjero, viene encargándose con gran actividad de todos los trabajos necesarios para la publicación, venta y suscripción de periódicos y de la representación y comisión de casas de comercio y de asuntos, tanto judiciales como administrativos, civiles y gubernativos que la confíen.

Dirección telegráfica: Navarrete.—Aduana 21, Madrid.

 **ESTUFAS BARATAS**

NOTA DE PRECIOS

ESTUFA núm. 4 á 42 Reales UNA

Id. id. 5 á 50 id. id.

Id. id. 6 á 55 id. id.

Id. id. 8 á 70 id. id.

TUBERÍA con reborde 6 Reales METRO

Id. corta fuego 8 id. id.

CODOS rizados 4 id. UNO

VICENTE CORNEJO é HIJOS

(19, BUENSUCESO, 19)

VALDEPEÑAS

GRAN EXPOSICIÓN

DE ALMANAQUES

Puede verse todos los días de siete de la mañana á seis de la tarde, en la imprenta de Mendoza, calle Real, número, 12.

ENTRADA GRATIS